

«Hoy en día sólo puede vivir quien ya no crea en un «happy end», quien haya renunciado a él a sabiendas. No existe un siglo feliz, pero sí existe el instante de la dicha y existe la libertad del momento... Después de todo, se dice que durante una caída de esa índole la vida vuelve a pasar, una vez más, ante nuestros ojos. Es uno de los misterios del tiempo. El instante se enlaza con la eternidad» (1).

Ernst Jünger:

«Es más tarde de lo que piensas» (1)

JOSE MARIA IZQUIERDO

El prefería ver amanecer allí donde casi todas las mentes agudas proclamaban ocaso» (1).

MUCHOS de nosotros pensamos que el núcleo fundamental de la moderna cultura europea se encuentra en Alemania. Allí es donde el sueño de la razón alcanza las más altas cotas de locura y drama.

Hace algunas semanas escribí sobre el «aullador austriaco», Thomas Bernhard; hoy, dentro del mismo «eco de intertextualidad», lo haré refiriéndome al novelista más interesante que ha dado la literatura alemana en los últimos cuarenta años: Ernst Jünger.

Pocos podrán comprender a este autor de azarosa vida y cuyo lema es «prim vivere, deinde scribere», ni lograrán situarse en su mirada de pérdida, de pérdida del bosque, de inmensa soledad ante el abandono de unas normas que formaban el «modus vivendi» de una sociedad antes de padecer dos guerras mundiales. Nadie podrá comprender su proyecto vital/moral de corte aristocratizante prusiano sin «entender» primero la historia de Alemania desde Weimar.

Jünger nació en Heidelberg hace noventa años. A los dieciséis se enroló en Verdún en la Legión Extranjera Francesa; en 1914 —al iniciarse la guerra— ingresó en el ejército alemán. Fue herido ocho veces y condecorado cuatro (entre ellas, la medalla «pour le mérite», la más alta condecoración). Tras su aventura guerrera reivindicará su vinculación con la literatura (surgida con «Juegos africanos», donde relata su estancia en la Legión Francesa), desde unos presupuestos ideológicos románticos, conservadores, aristocráticos y nacionalistas mediatizados por Nietzsche y Heidegger. Tras el golpe de Estado nazi se producirá una relación ambigua con el poder; por una parte, sus libros y el pensamiento que se articulaba en ellos era promocionado por los nacionalsocialistas; por otra, el escritor abominaba la barbarie, la plebeya barbarie fascista. Desde su postura antinazi, se negará a formar parte de la academia y, posteriormente, volver al ejército. Sólo reingresará en éste cuando estalle la guerra. Formará parte del complot para acabar con Hitler, y por fin, la llegada de la «paz», le hará enfrentarse a los aliados al negarse a sufrir un «proceso de desnazificación» (lo que nunca fue no puede ni debe negarse).

Así, tras los problemas con los nazis, se sumarán los producidos por permanecer fiel a sí mismo. El ostracismo total.

Pero no será de la soledad, accidental en lo último, producto de su reclusión forzada en su casa de Wilflinger, en la Selva Negra —actualmente sigue viviendo en ella (el bosque, siempre el bosque)—, de la que hablará en sus obras, sino de esa otra soledad, más esencial: la que se consti-

tuye desde el conocimiento, desde el «saber».

El año pasado, un amigo y yo pensamos que sería interesante la realización de una correspondencia imaginaria entre E. Jünger y T. Bernhard. Aquello quedó en mero proyecto a la espera de mejores tiempos (sin tesis doctorales y antologías). La reedición de «Las abejas de cristal», por Alianza Editorial (Colección Tres, Madrid, 1985), así como la publicación por Seix Barral de «Un encuentro peligroso» (Braba, 1985), me han decidido a «publicarme» a través de la cartá que debía iniciar dicha correspondencia.

Heidelberg, octubre de 1984.

Estimado amigo:

He pasado estos últimos días en Escandinavia, en Godenholm —en la vieja torre de Schwazzenberg—, como lo vengo haciendo desde hace años durante los primeros días del otoño. En el tren lei —en un periódico— la condena que usted realizó contra su país, comparándolo con Alemania, mi patria. Creí recordar en ese momento lo sucedido al joven Moltner, aquí en esta isla. Me hizo recordar la misma situación de vago desconcierto que se produce en este fiordo cuando alguien pesca un «bergilt rojo». Para mí la aparición de sus novelas se asemeja a ese mítico pez irrumpiendo en la aparente calma del fiordo de la vieja cultura europea. Usted es un indicativo, como el bergilt, de que —siempre desde la ambigüedad de la gnosis— va a «cambiar el tiempo», deviniendo calma en tempestad.

No sé cuál será su reacción ante mi carta, dada mi comprensión, mi convencimiento del error de intentar fijar el tiempo con estas breves misivas, máxime cuando estoy convencido de que nunca avanzamos hacia nada, de que la idea de progreso es un mito engañoso. No hay progreso, sólo un eterno momento hacia el pasado, acabando por pertenecerle. Somos fijados, devorados por él, y rebasados por el tiempo. En este sentido, amigo mío, lo único por lo que vale la pena comprometerse, es en el saberse solo y en el sentirse digno de tal suerte. Además, si ya es de por sí imposible dominarse... ¿cómo dominar al enemigo? No tiene usted razón al criticar a los personajes de opereta de su musuliniana Austria, no existen, no han existido nunca, y usted desde el trastorno de su calera debería saberlo. La nada nos rodea en forma de total negación de la noche. ¿Recuerda los versos de Fechner?: «¿Es preciso que siempre retorne la mañana? ¿Nunca se acaba el poder terrestre?»

Ante la amenaza de la vida con los demás, frente a esa rareza de la inteligencia que es estar vivos, atrapados por los cadáveres de una historia demasiado cercana y afectiva, nos vemos forzados a gritarle al mundo nuestra necesidad de abismarnos. Nuestra verdadera razón de ser.

Recuerdo ahora cuando terminé de escribir mi última novela; después de agotarme pensé en la delirante necesidad de escribir algo que irremediabilmente será



no comprendido por ellos, porque además no lo entendemos nosotros mismos, ni tan siquiera en el momento de la estricta emoción de esa terrible y amable soledad del momento de la escritura.

Permitame, después de esta pequeña digresión, la estupidez de un consejo: No se comprometa en un combate con el vacío y busque su cono, su pirámide en el bosque. Busque la línea avanzada, su línea avanzada en tierra de nadie, y agudice ojos y oídos. Llegará un día, en esta estática circularidad unidimensional, que quizá le ocurra como al centinela edomita en su feliz canto:

«Una voz me llega de Seis, en Edom:—Centinela, ¿cuánto durará la noche aún?—/El centinela responde:—La mañana ha de venir, pero es de noche aún./Si queréis preguntar, volved otra vez».

Isaías lo profetizó creyendo en su futuro; yo me limito a decirle como ya lo afirmé hace años, «es más tarde de lo que piensas».

Le saluda un entrometido que un día también se vio envuelto en una pesadilla de plebeyos y comerciantes.

E. J.

Posdata: Una carta no puede, no debe demorarse mucho desde Heidelberg, donde aprovechando que paso unos días en mi casa natal, le escribo a su domicilio en Franclort. Tenga en cuenta, amigo mío, que escribir desde el vacío es la despedida. Que escribir al vacío es algo nocivo, pero, en todo caso, interesante. Ahora bien, escribir a quien se le considera cercano a la amistad y recibir sólo el silencio

por contestación es algo tan carente de interés como excesivo el sentido del angustioso vacío de la espera.

Escribame. Hágalo a mi casa en Wilflinger.

Nota:

(1) Ernst Jünger, «Visita a Godenholm», Madrid, Alianza Tres, 1983, página 11.

Obras de Ernst Jünger editadas en castellano:

«Tratado del rebelde», Buenos Aires, Sudamericana Editorial del Sur.

«Sobre los acantilados de mármol», Madrid, Destino, 1962.

«Juegos africanos», Madrid, Guadarrama, 1970.

«Diario de guerra y de ocupación», Barcelona, Plaza y Janés, 1972.

«Heliópolis», Barcelona, Seix Barral, 1981.

«Viaje a Godenholm», Madrid, Alianza Tres, 1983.

«Las abejas de cristal», Madrid, Alianza Tres, 1985.

«Un encuentro peligroso», Barcelona, Seix Barral, 1985.

Nota del autor:

Si tras la lectura de las obras traducidas en castellano surge en el «hipócrita lector» el deseo de seguir leyéndolo, existe en nuestro vecino país (Francia) toda su obra traducida. Se encuentran hasta ediciones de formato marginal (ver «Mantrana», Ernst Jünger, La Défrante, París, 1984). Así como todos sus diarios puestos al día (Gallimard).

(1) E. Jünger, «Abejas de cristal», Alianza Tres, Madrid 1985. Pág. 205.

AYUNTAMIENTO DE TORRENT

VALENCIA

ANUNCIO DE CONCURSO

En el «Boletín Oficial del Estado» del día 8 de junio y «Boletín Oficial de la Provincia» del día 25 de marzo de 1985, se publicó anuncio de concurso para la contratación de los servicios de recogida de basuras y eliminación de residuos sólidos procedentes del casco urbano de Torrent y del Monte Velat.

Se admiten proposiciones, según detalle de dichos boletines, hasta el día 20 de junio de 1985, a las 13.30 horas, en la secretaría de este Ayuntamiento, en donde hasta dicho día, de 9.30 a 13.30 horas, puede examinarse el pliego de condiciones.

Fianza provisional de 2.400.000 pesetas, en cualquiera de las formas previstas en el reglamento de contratación de las corporaciones locales y R. D. 3.046/77.

Torrent, 10 de junio de 1985. EL ALCALDE, Rafael Marín Martínez

AYUNTAMIENTO DE AYOLO DE MALFERIT

(BALEARES)

Objeto: Convocatoria para cubrir interinamente, durante el plazo de cuatro meses, la siguiente plaza de la plantilla de funcionarios de este Ayuntamiento.

Denominación plaza, Auxiliar Admón. Gral.

Grupo, D.

Plazas, 1

Titulación, graduado escolar o equivalente.

Plazo de presentación, hasta el día 24 de junio de 1985 y a las 15 horas.

Lugar de presentación, oficinas del Ayuntamiento o en la forma indicada en el artículo 66 de la L. P.

Administrativo

Documentación a aportar: Datos personales, edad, titulación exigida, no padecer enfermedad o defecto físico que imposibilite el ejercicio del cargo, no haber sido separado mediante expediente disciplinario del servicio de la administración pública ni hallarse inhabilitado para el ejercicio de las funciones públicas y currículum vitae con indicación de trabajos similares prestados, experiencia y cuantos antecedentes sirvan para concretar méritos y capacidad.

Ayolo de Malferit, a 11 de junio de 1985. EL ALCALDE, F. Juan Bravo Blava

¿Si su coche consume aceites? use

Lubrifilm

Rejuvenece su motor

PROTEGE SU MOTOR

El Corte Inglés

CONCHAS Y MARIPOSAS EXOTICAS

Una colección única en Valencia. Un mundo sorprendente y fascinante. Visítelo en el Jardín Botánico